

Por el mundo de los libros

SOBRE LIRICA INFANTIL

Acabo de leer el libro de Vicente T. Mendoza titulado *Lírica infantil de México*, y que se publicó a principios de este año. El libro aparece con un "A modo de prólogo" escrito por Luis Santullano, escritor español, sabio en todo achaque de poesía tradicional que se ofrezca. Delicioso es el adjetivo que Santullano emplea para dar una idea de la obra que vamos a comentar en esta rápida nota. Y así es: delicioso, evocador, certero para volvernos a nuestra infancia pueblerina, trémula ante los primeros misterios de la vida. En las breves páginas con que Santullano acompaña a Mendoza, señala el tránsito de la lírica infantil española a las tierras de México, donde, gracias a los estímulos del medio ambiente, físico y social, pronto adquirió carta de naturaleza; fenómeno éste que no podía dejar de ocurrir, no sólo por las circunstancias anotadas por el prologuista, sino también porque el nativo de estas tierras tenía algo propio que decir; pero no pudiendo hacerlo, hubo de expresar por mitad lo indio y lo español, cosa palpable en el material que informa la *Lírica infantil de México*: a medida que pasa el tiempo van apareciendo en el acervo matices de mayor raigambre mexicana, entendida como fusión de las dos semillas que han dado origen a nuestra cultura. Alusiones geográficas propias: Guanajuato, La Merced, Toluca; voces indígenas de uso cotidiano: atolito, tambache, guayabate, guaje, cacahuete, encontramos incorporadas a canciones de cuna de los primeros días de la Conquista. Y más adelante, coplas en que se cuelan nombres propios de personajes de nuestra historia nacional:

*Caballo de pita,
caballo de lana,
vamos a la guerra
del cojo Santa Anna.*

Otras circunstancias referentes al tema del volumen, destaca y dilucida Santullano; así la universalidad de la canción y los juegos, esto es, su tendencia a viajar y a difundirse; resalta el contagio gozoso de canciones y juegos, facilitado por la natural tendencia de los niños a la imitación y por la disposición del hombre a enriquecer su experiencia y a satisfacer una curiosidad siempre alerta en la infancia normal. Por su parte, el autor nos entera en la Introduc-

ción con que enriquece la Antología, de las razones y propósitos que lo llevaron a preparar su libro; analiza la técnica musical de los modelos; señala el valor que tiene reunirlos, porque siendo lo primero que los niños escuchan en su vida, dice, modelan en cierto modo su sensibilidad, quedando tan profundamente grabados en su cerebro que los recuerdan a través de las demás etapas de su existencia y el escucharlos les despierta la añoranza de sus primeros años; pues de juegos infantiles, y romances, y canciones, y refranes, y dichos, está tramada nuestra vida, agrego yo. Y es aquí donde quería llegar. De mí sé decir que si me detengo a indagar las razones últimas de mis actos, la raíz más honda de mis emociones, encuentro que un hálito de cantares y de recuerdos infantiles los anima. A otros puede ser que no les ocurra igual, a otros que no a mí. Mi procedencia pueblerina, el medio entender las cosas oídas en la niñez, tuvieron un alcance mágico, que se quedó para siempre; y un día llegó en que ya lejos, aquello que una vez no entendí retornó para ayudarme a entender las co-

sas nuevas. El libro de Mendoza, por las sugerencias que promueve, por los recuerdos que saca a flote, por las ideas personales que suscita, es un libro verdadero. Mientras lo leía, tuve antojos de ir anotando al margen las variantes de las versiones que presenta, las letras de coplas olvidadas y que ahora, golondrinas del recuerdo, han vuelto. A las palabras que algunos creen que se las lleva el viento, y que por ser aire van al aire, no les ocurre eso en los que hemos hablado, sin entenderla, una lengua extraña; las palabras de las canciones, romances, de los arrullos oídos en la infancia, no se las llevó el viento, no se fueron como el humo y las ilusiones, sino que se quedaron para siempre habitándonos, igual que la luna de la niñez no la arrastraban las nubes, sino que estaba quietecita en el cielo. Algunas noches todavía despierto al eco de un arrullo, y siento que unas manos y unos labios ingrátidos me cubren y me besan. Y esto es lo que por encima de sus otras excelencias viene a dar la máxima categoría al libro de Vicente T. Mendoza, que El Colegio de México tu-

vo el acierto de publicar.—ANDRÉS HENESTROSA.

MIGUEL BERNAL JIMÉNEZ, *Impromptu en alta mar*. México, Editorial "Jus", 1951.

Este libro viene a comprobar el concepto que teníamos de Miguel Bernal: que, además de ser un gran músico, es un excelente escritor. Esta última calidad debe apreciarse tanto más cuanto más "a la ligera" se escribieron las líneas que integran esta obra. Pues ellas no son el fruto de una larga meditación, ni siquiera de una incursión documentada en los campos de la cultura, sino una simple narración, hecha al correr de la pluma, mientras el *Magallanes* lo reintegraba, en compañía de su esposa, a sus tierras de México, después de un largo viaje por varios países de Europa.

Y aquí hay que decir lo primero que se ocurre respecto al escritor: que es, ante todo, un narrador ameno y colmado de finas sugerencias; un narrador cuya fuerza radica en su verismo, en su sencillez y en su gracia amable. Continúa así la varias veces secular tradición de su estirpe española, ya que los grandes viajeros de nuestra lengua han tenido una proverbial facilidad para contar lo que han visto. Este radical españolismo suyo nos impide lamentar que su obra se refiera sólo a España y no a Italia, Alemania y demás países visitados, pues así nos presenta una visión homogénea y comprensiva de la vida actual de nuestra Madre Patria; una visión de artista y de hombre en la cabal plenitud de ambos vocablos.

Los nombres de las tres partes en que divide su libro, son ya un jubiloso anuncio de su sentido: "Magerit", "Serranilla", "Peregrinando".

Magerit: con este nombre de ilustre prosapia arábiga se adentra en el corazón de la meseta española, y sobre todo de la vida madrileña. Confiesa que, al llegar, Madrid decepciona al viajero, pues no puede compararse, debido a su escasa monumentalidad, con otras grandes capitales de Europa; pero que, cuando se le ha visto por dentro, "cuando se ha convivido ahí, cuando se le conoce, Madrid es la ciudad más encantadora". Y deja correr el río de sus recuerdos por la peña musical, por los viejos rincones madrileños, por los braseros que dan calor e intimidad

"GALAS DE MEXICO", S. A.

16 de Septiembre No. 41. San Antonio Abad No. 121.

36-49-30

México, D. F.

10-48-90

ARTICULOS ESCOLARES Y PAPELERIA

EN GENERAL

ARTICULOS DE NAVIDAD

CALENDARIOS Y PROPAGANDA EN GENERAL

ARTES GRAFICAS